



EUCARISTÍA DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

San Nicolás. Alicante 2 de febrero de 2017

Hoy, festividad de la Presentación del Señor, celebramos la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Es así desde el año 1977, hace 20 años, en que fue instaurada por san Juan Pablo II. Una Jornada que tiene tres objetivos: dar gracias a Dios por el don de la Vida Consagrada a la Humanidad y a la Iglesia; promover su conocimiento y estima por todo el Pueblo de Dios; invitar a los consagrados y consagradas a celebrar las maravillas de Dios en sus vidas. El lema para este año es: “Testigos de la esperanza y la alegría”. Un lema que nos recuerda la importancia del testimonio para infundir la esperanza en los corazones y confesar la alegría de la salvación que nos ha alcanzado Jesucristo.

El Evangelio de s. Lucas que ha sido proclamado ofrece mucha luz al respecto: Ahí está el relato de los padres de Jesús cumpliendo lo prescrito por la Ley –Purificación de María, Presentación del Niño, ofrenda a Dios- ; es la escena de un matrimonio joven –pobre como otros, -acogidos por el Sacerdote de turno- con la rutina de los gestos rituales.... pero una escena que viene transfigurada en s. Lucas, envuelta por el Espíritu Santo, y que es: el Señor que con sus padres se asemeja en todo a la realidad humana de su Pueblo; el encuentro del esperado, en su templo, con su Pueblo – con aquellos que le esperan-, de ahí el nombre original de fiesta del “Encuentro” en Oriente; la persona de Ana, y la persona de Simeón –que lleno del Espíritu Santo- es toda una muestra de limpieza de corazón- porque ve a Dios-, porque ve cumplida su vida –hecha espera y esperanza: que expresa una alegría de plenitud existencial- todo un modelo y referente para nuestras vidas-: sus palabras: en las que reconoce en el Niño “al Salvador” de todos los pueblos... la luz de las naciones...la gloria de Israel.

Posiblemente muchos hoy, como en aquella época van al Templo, como aquel día, cumplen y se consideran creyentes pero no esperan, no buscan, no ven al Señor, no se encuentran con Él. ¿Falta encuentro con Él, en nuestras vidas? ¿Explica esto la falta de gozo, de esperanza, de testimonio seguro?

Recordando las palabras del papa Francisco, en el número 1 de “Evangelii Gaudium”, el encuentro con Jesús es fuente de gozo, de transformación, de plenitud de vida. Viendo el Evangelio de hoy -la escena- la figura de Simeón y la figura de Ana que se dedica a “hablar del Niño”, a dar testimonio, es evidente el efecto, es bien visible la consecuencia del Encuentro.

Busquemos el encuentro con Él vivamos cada encuentro...con la Palabra, la Eucaristía, con esa luz, ese amor, esa espera. Las personas consagradas vivís la alegría de vuestra vocación en la profunda unión y amistad con el Señor en la vida diaria; siendo así reflejo de su luz y amor, abrazando todo tipo de necesidades, curando heridas, poniendo ahí su amor y testificando la misericordia divina.

La Santísima Virgen, mujer consagrada, es “causa de nuestra alegría”, “Icono de la Vida Consagrada”; al enseñarnos el gozo de descubrir a Dios en la vida y decirle sí; leerlo presente en los acontecimientos -Magnificat-; enseñarnos la fidelidad en los momentos de dolor y de cruz (Evangelio de hoy), hasta la Luz total con su Hijo, para siempre. Ella nos ayude a encontrar al Señor, nos lo trae; a decirle sí, a renovar nuestra vocación y tarea gozosa en la que damos la vida al Señor y a los hermanos, con fidelidad y perseverancia, con gozo. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.